

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<https://dx.doi.org/10.5209/arte.72308>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Lugares Fértiles. Un proyecto de investigación artística en un solar urbano para la concienciación ecológica y la creación colectiva¹

Pilar Soto Sánchez²

Recibido: 28 de octubre 2020 / Aceptado: 8 de febrero 2021

Resumen. En la actualidad existe un claro aumento de estrategias artísticas que amplían y desarrollan el tándem arte-educación difuminando así los muros que se han construido a lo largo de la historia entre ambos ámbitos. Hablamos de procesos capaces de implicar a las personas en su contexto para generar nuevas formas de repensar los espacios como lugares de oportunidad desde los cuales reflexionar, actuar y crear redes de cuidado. En el presente artículo se expondrá el proceso de creación y los resultados del Proyecto ‘Lugares Fértiles’, una investigación artística que produjo una serie de encuentros interdisciplinarios de experimentación artística y reflexión socioambiental. El proyecto facilitó el encuentro entre artistas, educadores y personas interesadas en los procesos de creación artística vinculados al medioambiente urbano, los cuales nos reunimos para compartir la experiencia de ocupar un solar urbano abandonado a través de la intervención e interacción artística y el pensamiento ecológico.

Palabras clave: Prácticas artísticas, co-creación, arte-educación, territorios fértiles, conciencia ecológica.

[en] Fertile Places. A project of artistic research in an urban plot for ecological consciousness and collective creation.

Abstract. Nowadays, there is a clear increase in artistic strategies that expand and develop the art-education tandem, thus blurring the walls that have been built throughout history between both areas. We are talking about processes capable of involving people in their context to generate new ways of rethinking spaces as places of opportunity from which to reflect, act and create care networks. This article will expose the creation process and the results of the ‘Fertile Places’ Project, an artistic investigation that produced a series of interdisciplinary encounters of artistic experimentation and socio-environmental reflection. The project facilitated the meeting between artists, educators and people interested in artistic creation processes linked to the urban environment, who met to share the experience of occupying an abandoned urban site through artistic interaction and ecological thinking.

Keyword: Artistic practices, co-creation, arteducation, fertile territories, ecological consciousness.

Sumario: 1. Introducción. 2. Justificación. 3. Finalidad y objetivos. 4. Diseño y fases de creación. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Soto Sánchez, P. (2021). Lugares Fértiles. Un proyecto de investigación artística en un solar urbano para la concienciación ecológica y la creación colectiva, *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 15, 33-46.

1. Introducción

El proyecto ‘Lugares Fértiles’ surge de la materialización del concepto *territorios fértiles* que desarrollé en la Tesis Doctoral “Arte, ecología y conciencia. Propuestas artísticas en los márgenes de la política, el género y la naturaleza” (2017). Este término vincula dos lecturas interrelacionadas: territorios fértiles, como territorios propicios para que la vida se desarrolle, y la lectura propia que le doy en un contexto artístico: espacios donde el arte puede crecer siendo permeable a la sociedad. Los territorios fértiles son lugares comunes de inspiración, de creatividad y transmisión de valores, lugares donde los transeúntes tienen acceso libre, donde es posible la vida en todos sus sentidos, espacios híbridos que nos permiten germinar:

“[...] si dejamos de mirar y asumir el entorno urbano como un escenario impuesto y comenzamos a reflexionar de otra manera los espacios indecisos que quedan en los márgenes de nuestra ciudad, podremos descubrir cómo

¹ Proyecto realizado con el apoyo del Museo Carmen Thyssen de Málaga a través de la beca de Residencia de Arteducación, 2018.

² Universidad de Jaén
E-mail: mpsoto@ujaen.es

éstos resultan idóneos para crear los nuevos espacios de creatividad y biodiversidad [...]” (Soto-Sánchez, 2017: p. 263).

Cada vez existen más personas que se acercan a la práctica artística desde la ruptura de los límites para convertir el arte en un instrumento socializador cargado de mensajes y acciones para el procomún. Actualmente es imprescindible abordar la tarea artística desde la creación de estrategias y modos de hacer alejados de las lógicas capitalistas que han estado construyendo muros alrededor del ámbito artístico apoyando un sistema que se aleja de una relación sostenible con la naturaleza. No podemos dar la espalda a los problemas socioambientales que nuestro estilo de vida está causando en todo el planeta, y esto va unido a que no podemos negar ni seguir invisibilizando nuestra insostenible condición como seres interdependientes y ecodependientes. En ese sentido el arte como herramienta de visibilización y transformación tiene mucho que aportar, y si realmente desde ella se pretende fomentar un cambio hacia un futuro sostenible es necesario construir sus discursos y modos de hacer fuera de los circuitos elitistas en los que el arte suele convertirse en un ámbito codificado y solo accesible para algunos.

Simbiosis arte y ecología

En ese sentido el legado conceptual de Joseph Beuys juega un papel importante para esta investigación, puesto que sintoniza el concepto de arte y el de ecología desde la expansión y ampliación de ambos términos, poniendo en marcha una simbiosis que nos ayuda a reconstruir el pensamiento humano en equilibrio con el entorno. Beuys nos brinda las claves con las que expandir el concepto del arte para utilizarlo como un dispositivo de conexión entre naturaleza y sociedad, generando un vínculo fuerte que vertebra la conciencia ecológica como eje y se moldea con la creatividad como material flexible.

Joseph Beuys, con sus plantaciones colectivas, sus acciones socializadoras, sus discursos y metodologías, nos invitaba a entrar en la dimensión pública, o mejor dicho nos invitaba a salir al exterior para confrontarnos con la realidad, con el contexto, con los otros, con lo otro. Gran parte de su obra se basa en la construcción de comunidad y la expansión de la conciencia colectiva desde la acción en el espacio público. En esta forma de entender la práctica artística es donde se encuentran las claves para articular y comprender el caso estudio que se presenta en este artículo.

El proyecto ‘Lugares Fértiles’ no deja de ser otra cosa que una práctica artística que promueve esa expansión de la conciencia colectiva y ecológica, esa necesidad de salir al aire libre, de colaboración, cocreación e interconexión entre las personas y su entorno.

Es imprescindible plantear la práctica artística desde la relación directa con las personas a las se dirige, sin olvidar el proyectar la acción vinculándola al territorio, a su ecosistema y a la comunidad. La práctica artística que se proyecta en el espacio público debe articularse como una interacción que, pudiendo ser efímera o no, siempre sea capaz de integrarse en el lugar asumiendo a su vez su papel como detonante para nuevos puntos de vista. De este modo, desde la propuesta artística, es posible generar una disrupción en lo cotidiano, lo que activará un bombardeo de nuevas preguntas y cuestiones acerca de aquello que se encuentra. Esta forma de activar la conciencia abre las puertas al pensamiento crítico, nos introduce a la reflexión y nos invita a cuestionar nuestra forma de habitar con el otro, con lo otro, así como nos puede hacer reflexionar sobre los valores que construyen nuestros modos de hacer. La práctica artística consciente con el entorno, su contexto y la comunidad a la que se dirige, activada en lugares públicos accesibles y generada desde la colaboración y la interacción, puede ser un instrumento capaz hacernos pensar y volver a conectarnos con la tierra.

Interacciones. Estrategias artísticas de transición hacia la sostenibilidad

Cada vez son más las personas que desde las prácticas artísticas interactúan en el espacio público al aire libre con la intención de iniciar procesos de pensamiento y cambio. Artistas que realizan propuestas desde la intención de poner en valor la naturaleza y el respeto por el medioambiente como germen para fomentar el desarrollo sostenible desde el arte. Cuando se asume la creación como un intercambio con el público, donde la diversidad de estrategias conducen a la comunicación y la actuación, la creación se convierte en una práctica política de transformación, de este modo como apunta Paloma Blanco encontramos a esa figura difuminada del artista como activista puesto que: “[...] lo que vincula a estos procesos con un espacio o lugar público no es tanto su presencia física en dichos espacios como su interacción con las fuerzas sociales políticas y económicas que dan forma a la vida de la comunidad” (Blanco, 2001: 24).

Han sido varios los intentos por transformar la práctica y el estatus del arte hacia la desmaterialización del objeto y la consciencia del entorno a lo largo de la historia por parte ciertos movimientos o grupos de artistas -recordemos algunas acciones de los futuristas, las reivindicaciones del grupo Dada, las deambulaciones de los surrealistas o los errabundeos de los letristas/situacionistas- pero podríamos decir que el cambio de paradigma en el arte hacia un arte comprometido socioambientalmente no sucedió hasta los años sesenta y setenta. Fue en ese entonces, de la mano de los movimientos por los derechos civiles, de las protestas estudiantiles, de las primeras alarmas sobre el cambio climático y su consecuente movimiento ecologista y con el resurgir del movimiento feminista, entre otras manifestaciones de la contracultura de esas décadas; cuando comenzaron a asentarse las bases de teorías y prácticas artísticas que utilizaron el arte como herramienta de cambio con un compromiso político, social y ambiental militante. Arte

público, arte político, arte social y arte activista fueron algunas de las etiquetas utilizadas para denominar a este tipo de prácticas artísticas, las cuales fueron evolucionando y reforzándose hasta los años noventa. Fueron categorías interconectadas que surgieron con fuerza trazando nuevos caminos, movimientos precedentes de un arte comprometido que ha dejado herencias en los modos de hacer y entender el arte a día de hoy (Blanco, 2001; Parreño, 2006).

Actualmente el contexto de crisis socioambiental ha hecho emerger nuevas metodologías artísticas que sugieren, directa o indirectamente, la transición hacia la sostenibilidad desde el *fluir* a través de las acciones proyectadas. Se comprende que las pequeñas interacciones generadas desde este tipo de prácticas son capaces de iniciar una especie de efecto mariposa, pudiendo inspirar a unos individuos y que estos inspiren a otros desde la reflexión o la práctica. La intención es llegar a generar un cambio exponencial que parte de la pequeña escala hasta llegar a una escala mayor. En algunos casos tales estrategias son denominadas bajo el término *artivismo*, en particular aquellas que mantienen una militancia y trabajan lo que Manuel Delgado denomina como la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos (Delgado, 2013).

Dentro del *artivismo* y enmarcándonos en el siglo actual, podríamos decir que existe una rama que crece con fuerza y que se proyecta desde la consciencia sobre las problemáticas y consecuencias ambientales de la era del antropoceno. Tales prácticas particularmente centran su acción en la responsabilidad e implicación socioambiental y ecológica, manteniendo un compromiso con el medio y una conducta de respeto por el hábitat. Verónica Perales denomina este tipo de prácticas como *ecoartivismo*, especificando que éstas son prácticas que mueven una energía positiva para la acción y se caracterizan por atender al proceso, a la colaboración y la implicación de la comunidad, a la utilización del espacio público y al uso de la tecnología como apoyo hacia la sostenibilidad (Perales, 2010).

2. Justificación

Los vacíos urbanos de la ciudad como lugares de oportunidad

No podemos negar que actualmente y como consecuencia de la crisis socioambiental por la que atraviesa el planeta, las personas se han organizado para generar nuevos escenarios desde los que abordar modos diferentes de cohabitar. En ese sentido, en las ciudades podemos identificar iniciativas activadas por artistas, colectivos o grupos vecinales, los cuales se han articulado y autogestionado para utilizar los terrenos en desuso de la ciudad como lugares oportunos desde los que activar procesos colectivos que fomentan la concienciación medioambiental, la autogestión y la conexión con la tierra. En respuesta al sistema, estas iniciativas buscan un modo de fomentar el procomún, la integración y el desarrollo de comunidades en red. Además, estas iniciativas han expandido el concepto de agricultura hacia una agricultura urbana sostenible y consciente que, más allá de labrar la tierra para obtener sus frutos, cultiva vínculos, equilibrio, saberes y conciencia ecológica.

El tipo de agricultura generada en los huertos urbanos comunitarios, aparte de generar una red de cuidados, visibiliza y posibilita el contacto de las personas con los frutos de la tierra, con los ritmos de la naturaleza y con los comportamientos y procesos de la materia viva. Por lo general, los urbanitas viven ajenos a estos procesos naturales, por lo que los huertos comunitarios se transforman en puentes para conectarnos con los pilares vitales de nuestra existencia, un modelo de desarrollo urbano que promueve la educación de los cuidados y nos acerca a la tierra para visibilizar los ciclos vitales y hacernos reflexionar sobre nuestra relación con la naturaleza.

Los huertos urbanos contribuyen a una nueva tipología de espacios verdes en la ciudad, beneficiando al ecosistema de la metrópolis. El tipo de agricultura que se realiza tiene que ver con la permacultura o la agricultura ecológica y sostenible, técnicas respetuosas con el medioambiente y la biosfera, que más que implantar un sistema de crecimiento vegetal controlado por sustancias químicas, lo que hacen es sumarse al ritmo y las características del territorio y a su comunidad biótica. Este tipo de iniciativas comunitarias se realiza en espacios residuales de la urbe, solares, descampados o zonas abandonadas, lugares donde gran parte de la biodiversidad silvestre de los núcleos urbanos convive con escombros o residuos arrojados por los mismo viandantes de la zona. La reutilización de estos espacios como lugar de encuentro y creación de huertos, favorece la proliferación de especies vegetales y animales, por lo que se transforman en refugios de biodiversidad. Además, estos espacios pueden convertirse en pequeños pulmones para la ciudad, puesto que la vegetación ayuda a reducir los gases que causan la contaminación atmosférica, contribuyendo de este modo a la mitigación del calentamiento global.

Breve recorrido por el movimiento de los huertos urbanos comunitarios

Estos modos de hacer y activar nuestro entorno en respuesta a las problemáticas ambientales y sociales es parte de un movimiento conocido como *Urban Gardening*. A pesar de aparecer por causas aparentemente diferentes a las actuales, los primeros huertos urbanos pueden registrarse en la segunda mitad del siglo XIX en países europeos como Alemania, Gran Bretaña y Francia, cuando las grandes ciudades se transforman a causa de la Revolución Industrial. En esa época la agricultura urbana aparece como modo de subsistencia, para mejorar la calidad de vida de los trabajadores y el descenso de la pobreza, las autoridades locales y los grandes empresarios ceden terrenos a los obreros para completar sus recursos económicos (Morán y Aja, 2011).

Por otro lado, ligados a una economía de posguerra, en Estados Unidos surgieron los *Victory Gardens*, huertos urbanos de la primera mitad del siglo XX que se implantan como alternativa para el autoabastecimiento y la provisión de alimentos de las personas a raíz de la I Guerra Mundial. La agricultura urbana en esos momentos era imprescindible para abastecer a la población de los bienes de primera necesidad, paliar la falta de medios y mejorar en general las condiciones de la población.

Sobre los años setenta vuelve a aparecer la agricultura urbana en las ciudades pero esta vez se trata de un movimiento contracultural generalmente promovido por grupos ecologistas o colectivos sociales, conocidos internacionalmente como *Community Gardens* y *City Farm*, proyectos de agricultura urbana que tienen como objetivo, no tanto el abastecimiento, sino sobre todo el desarrollo local, la educación ambiental y la integración social (Viladomiu, 2013: 100). Este tipo de plantación se expande en las grandes ciudades como una alternativa para la creación de comunidad y como movimiento de transición hacia la sostenibilidad. Se confirma, que las causas por las que han aparecido los huertos urbanos a lo largo de la historia son diferentes unas de otras, pero el denominador común de todas es la utilización de estos espacios de respiro y vida como una estrategia de resiliencia, que a parte de proporcionar el autoconsumo local, reactivan a la población sembrando conciencia.

En la actualidad, los terrenos cultivados en áreas metropolitanas tienen más que ver con los huertos urbanos que aparecen sobre los años setenta en adelante que con aquellos de la posguerra, aunque también es cierto que la crisis económica ha activado iniciativas de agricultura urbana, por lo que algunos huertos urbanos gestionados por asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro están dirigidos para suministrar alimentos y ayudar a las familias con menos recursos de la ciudad. Una tipología de agricultura urbana en la cual las personas que están involucradas en el proceso de plantación, cuidado y recolección son las mismas familias que se benefician de su labor.

Dicho esto, la panorámica de los huertos urbanos contemporáneos deja entre ver que éstos son campos de acción y reacción donde se crean sinergias desde las que construir escenarios de transición hacia comunidades más conscientes, conectadas, creativas y en armonía con el ecosistema.

Territorios fértiles. Jardines planetarios y prácticas artísticas

Actualmente con la diversidad de iniciativas que florecen de los espacios residuales se pone en valor la red de cuidados que construye la vida, los beneficios de la biodiversidad y se fomenta la capacidad de autogestión que todos los individuos tenemos, reafirmando de este modo que “[...] el acto de cultivar representa en muchas ocasiones un acto reivindicativo que facilita la interacción e integración social y exprime la voluntad de los ciudadanos de cuidar de su propio territorio” (Degradi, 2020: p.53).

Los posibles espacios capaces de activarse como territorios fértiles para el florecimiento de tales iniciativas son esos terrenos que pasan desapercibidos por sus características inconclusas: áreas en desuso y solares abandonados que por lo general quedan desocupados por encontrarse en vacíos legales entre propietarios y administraciones, o son resultados de la especulación inmobiliaria. Estos solares o terrenos baldíos en muchas ocasiones inaccesibles u olvidados, son una reserva temporal sin explotar por la antropización constante del territorio y pasan a formar parte de ese *tercer paisaje* al que se refiere Gilles Clément, fragmentos del paisaje que solo tienen una cosa en común “[...] todos ellos constituyen un territorio de refugio para la diversidad” (Clément, 2007: 10).

Más allá de que estas áreas puedan constituir parte del *jardín planetario* (Clément, 2012), son lugares albergan características idóneas para transformarse en espacios para activar la conciencia ecológica y la unión de la comunidad. Estos posibles rincones de oportunidad, dibujan los espacios negativos de las ciudades señalando terrenos híbridos donde la vegetación salvaje reconquista el lugar, tal y como nos recuerda el colectivo Stalker, son lugares que contienen en su interior la doble esencia del desecho y el recurso (Careri, 2016). Al fin y al cabo no dejan de ser “[...] espacios marginales que en el deambular urbano nos muestran esa parte inconsciente de la ciudad donde todo podría ser posible” (Degradi, 2020: p.12).

Retomando el campo de la práctica artística, se puede localizar cómo desde los años sesenta hasta la actualidad, existe una amplia diversidad de estrategias artísticas que han abordado este tipo de terrenos y prácticas desde la reflexión y la reutilización del territorio en clave ecológica y artística. Encontramos artistas que han elaborado propuestas expandiendo su campo de acción hacia un compromiso consciente con el entorno político, social y ambiental. Actualmente existe un amplio repertorio de propuestas artísticas capaces de fomentar en la ciudadanía experiencias reflexivas, inclusivas, críticas y creativas para convivir entre ellos y con el entorno.

En ese sentido podemos recordar intervenciones y proyectos artísticos pioneros en la utilización de solares urbanos como la de *Time Landscape* (1965) del artista Alan Sonfist. Un proyecto aún en continuo crecimiento, con el Sonfist transforma un solar inutilizado en un bosque urbano en el que la flora plantada se corresponde con la vegetación autóctona de la ciudad de Nueva York en la época precolonial.

En la misma ciudad, en pleno centro de Manhattan, años más tarde la artista Agnes Denes realiza la obra *Wheatfield A Confrontation* (1982). La artista utilizó un solar que estaba siendo usado ilegalmente como vertedero, en el llevó a cabo labores de limpieza y adecuó la tierra para realizar una plantación de trigo de 0.8 hectáreas. Treinta años después, Denes vuelve a realizar el proyecto del campo de trigo en un solar de 5 hectáreas de extensión, una isla de tierra que queda entre la nueva zona de rascacielos del centro de la ciudad de Milán; en este último caso la artista trabaja colectivamente con los vecinos de la zona invitándolos a colaborar para hacer la primera plantación de semillas del proyecto *Wheatfield* (2015).

En contestación a los bosques de cemento recordamos las acciones de *guerrilla gardening* de la artista Khatryn Miller con su obra “Seed bombs”(1991-2002). Inspirándose en una de las técnicas de plantación de agricultura natural inventadas en 1975 por el maestro japonés Masanobu Fukuoka, Miller crea esferas formadas de arcilla, turba y semillas para arrojarlas en diferentes lugares abandonados y pocos accesibles del área metropolitana. El método de plantación de Fukuoka es acogido y utilizado por el fenómeno *guerrilla gardening* y su revolución verde en la urbe, este método se convierte en una práctica sociopolítica no violenta de sembrar en cualquier porción de tierra urbana, una forma de oponerse a la decadencia urbana y de actuar de un modo simbólico contra el abuso de asfalto en las ciudades. Este tipo de plantaciones urbanas tienen mucho que ver con un movimiento suburbano que se acerca a los ritmos de la naturaleza, a los latidos de la tierra y al igual que la filosofía del maestro Fukuoka, comienza su revolución con una brizna de paja (Soler y Soto-Sánchez, 2014).

Por otro lado, encontramos el trabajo de María Thereza Alves, la cual ha investigado la historia de la dominación colonial a través de la historia botánica. A través de diferentes estrategias artísticas, Alves explora las consecuencias medioambientales, políticas y culturales de la historia antes y después de la época colonial. Desde 1991 Alves ha investigado, desde archivos y trabajos de campo, la dominación colonial y su vinculación con ecología y a la memoria cultural de los pueblos. Con estas indagaciones genera la obra *Seeds of Change* (1999), un proyecto que visibiliza, reescribe y documenta la memoria botánica ignorada tras la época del colonialismo. América inintencionadamente exportó especies vegetales en los lastres de tierra ocupaban los navíos esclavistas que viajaban para Europa. Esa tierra era arrojada en las ciudades portuarias antes de volver a cargar los barcos de esclavos, Alves localiza los lugares donde depositaban el lastre, toma muestras de tierra y las conserva con el fin de despertar sus semillas. En muchos casos, la artista realiza esta acción con vecinos y personas locales de la zona de recogida, e invita a las personas a realizar los procesos de germinación, transformando su proyecto en una acción colectiva con la que investigar la procedencia de las especies y la historia botánica que nos construye.

Las acciones de estas artistas fluctúan en la línea que atraviesa lo poético y lo político, en ese sentido cabe mencionar las labores de visibilización y reivindicación de la artista Lara Almarcegui. A través de su obra critica la destrucción de la biodiversidad salvaje de las ciudades a causa de la continua transformación y construcción arquitectónica. Con la acción *Un descampado abierto al público* (2000-2001) o sus obras de guías de descampados realizadas entre 2009 y 2012, Almarcegui protege zonas no edificadas o solares abandonados y a su vez que los visibiliza. Su metodología consiste en tratar con los propietarios y autoridades locales para conseguir en algunos casos que éstos preservan temporalmente esos espacios de especulación inmobiliaria, y en otros casos abrirlos al público, convirtiéndolos de este modo en espacios de oportunidad.

Los proyectos artísticos aquí citados sirven para mostrar algunos precedentes desde los cuales entender cómo cierto tipo de prácticas artísticas se vuelcan hacia lo real, hacia los procesos, hacia lo colectivo, hacia los lugares abiertos en el espacio público. En definitiva, son intervenciones e interacciones que desde sus modos de repensar, intervenir y tratar, activan ese *dar(nos) qué pensar* del que nos habla Marina Garcés en su libro “Un mundo común”. En mundo donde el ritmo acelerado, la hiperinformación mediática y el consumo de masas, el desafío es generar espacio y tiempo para pensar, activando ese “[...] aprender a ser afectado, a transgredir la relación de indiferencia que nos conforma como consumidores-espectadores de lo real” (Garcés, 2013: 92).

En ese sentido, el proyecto ‘Lugares Fértiles’ es un proyecto propio que se suma a los modos diferentes de acción artística con los que utilizar el espacio urbano al aire libre -en concreto esos solares urbanos- para ampliar la mirada y los horizontes de la realidad. Una iniciativa para fomentar la capacidad creadora de los individuos desde las infinitas conexiones entre estos y el entorno, un proyecto para tratar la realidad percibiendo y repensando el mundo desde la expansión de la consciencia hacia la conciencia ecológica y colectiva. Mantenemos la visión que ya a finales de los setenta mostraba Joseph Beuys: el crecimiento creativo de las personas es el instrumento real capaz de hacerlas conscientes y libres (Bodenmann-Ritter, 1995).

3. Finalidad y objetivos

El proyecto ‘Lugares Fértiles’ trabaja desde el arte y la acción social y acoge esos “vacíos urbanos” como espacios de oportunidad para el desarrollo de la vida consciente y libre. Lugares capaces de generar tierra fértil donde podrán germinar las semillas para la reconstrucción sociocultural de las ciudades. La idea es seguir utilizando estos escenarios para que la vida, la creatividad y la educación se desarrollen espontáneamente. Del mismo modo que podríamos traducir como mensajes de resiliencia los brotes de plantas silvestres que crecen entre las grietas del asfalto de nuestras ciudades (Soto-Sánchez, 2018), los terrenos baldíos que conviven entre edificios se convierten en libros abiertos donde comprender la espontaneidad de sus especies como libertad de creación.

Con el proyecto ‘Lugares Fértiles’ se propuso compartir la experiencia de ocupar un solar urbano abandonado a través de la intervención e interacción artística y el pensamiento ecológico. La propuesta facilitó las prácticas artísticas colaborativas entre artistas, educadores/as, personas interesadas en el medio natural urbano y vecinos de la zona, un proyecto desde el arte-educación para la inclusión social. Se trabajó para repensar los espacios públicos al aire libre como lugares comunes para la cocreación, la coeducación y la conexión en armonía con la naturaleza.

El proyecto vinculó las metodologías artísticas con la sensibilización medioambiental. Se articuló con el fin de generar sinergias entre los participantes, la comunidad y su territorio con el objetivo de fomentar el pensamiento

crítico y reforzar las conexiones entre los individuos y su entorno. De este modo, las personas que participaron en el proyecto elaboraron una serie de propuestas vinculadas al contexto y a las inquietudes personales de cada uno y del colectivo. La implicación fue una constante que generó una serie de procesos colectivos de enseñanza-aprendizaje que, conectados con la práctica artística y sus múltiples procesos, dejaron una colección de acciones y huellas efímeras como testigos de las relaciones horizontales que nacieron entre las personas implicadas en el proyecto y los habitantes de la zona.

El proyecto ‘Lugares Fértiles’ se materializó en el periodo de la Residencia de Arteducación convocada por el Museo Carmen Thyssen de Málaga durante los meses de junio y julio de 2018, bajo la coordinación de Eva Sanguino arte-educadora y directora del área de educación del Museo Carmen Thyssen. Una investigación artística que generó una serie de encuentros transdisciplinarios de reflexión y experimentación socioambiental desde los cuales se obtuvieron procesos artísticos y colectivos de creación. Entre las redes generadas para la realización del proyecto existió la colaboración y el apoyo del Centro de Cultura Contemporánea de la Diputación de Málaga ‘La Térmica’, el soporte de ‘La Caja Blanca’ Espacio de Creación y Arte Joven del Ayuntamiento de Málaga; así como el apoyo del Área de Urbanismo y Patrimonio del Ayuntamiento de Málaga y la colaboración de la Consejería de Medioambiente de la Junta de Andalucía.

4. Diseño y fases de creación

El proyecto se articuló en dos fases, una primera de investigación del contexto social, reconocimiento del territorio, búsqueda del solar de acción y concesión de permisos temporales para la intervención; y una segunda fase de creación a través del taller de arteducación “Lugares fértiles. Intervenciones artísticas y ecológicas en el tercer paisaje”.

Fase 1: Investigación del contexto social, reconocimiento del territorio, proyección.

FASE I



**DERIVAS
MAPEOS
CONTACTOS
RED
LUGAR
PERMISOS**

La primera fase se llevó a cabo durante el primer mes de residencia, en esta fase se trabajó a través del mapeo y documentación sobre los solares en desuso de la ciudad posibles para la acción, esta actividad iba en paralelo a la toma de contacto con vecinos y asociaciones de las zonas mapeadas. Por último se seleccionó el solar donde se llevaría a cabo el encuentro de creación de la segunda fase, por lo que se hicieron los trámites necesarios para conseguir un permiso temporal de uso. El solar cedido estaba situado en una zona periférica de la ciudad de Málaga, concretamente se trabajó sobre el solar nº27 ubicado en la Avenida del Editor Ángel Caffarena, al cual posteriormente nombramos como *El Solar de Caffarena*.

En el solar se encontró un árbol centenario, se contactó con un técnico de biodiversidad de la Junta de Andalucía con el cual se verificó que se trataba de un *Pinus Pinea* conocido como Pino Piñonero, de 160 años de edad. Por este motivo se redactó un informe para solicitar la inclusión del ejemplar en el “Catálogo de árboles singulares de la provincia de Málaga”. El *Pinus Pinea* es una especie que crece lentamente y es de gran longevidad, el ejemplar de la familia de las *pináceas* resalta en el paisaje donde se ubica por varios motivos: el primero de ellos está en el tamaño, con un perímetro de 4 metros medido a 1,30 metros del suelo; el segundo motivo son los 25 metros de altura y un diámetro medio de copa de 15 metros aproximadamente. El tercer motivo que hace que este ejemplar adquiera aún más valor es el de tratarse de una especie única en el área donde se ubica, un testigo mudo de los cambios del territorio, lo que nos lleva al cuarto motivo que caracteriza a este ejemplar: el valor paisajístico que este árbol brinda al lugar donde se encuentra.



Figura 1. Imágenes de las primeras derivas y solares abandonados por la ciudad de Málaga, Julio, 2018.



Figura 2. Tomando medidas del Pino Piñonero centenario en el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Con estos datos y el estudio de la zona donde se encuentra el ejemplar, se redactó la Memoria justificativa para solicitar a la Dirección General de Gestión del Medio Natural y Espacios Protegidos de la Consejería competente en materia de medio ambiente, la iniciación del procedimiento de declaración de árboles o arboledas singulares en el Catálogo Andaluz de Árboles y Arboledas Singulares (Artículo 49 Decreto 23/2012, de 14 de febrero).



Figura 3. Vista aérea del solar 27 de la Av. Editor Ángel Caffarena y vista frontal del antiguo caserón de la Finca Altamira. Capturas de google maps de 2008, antes de la demolición.

El pino se encuentra en un solar de 2550 metros cuadrados que pertenecía a los amplios territorios de la Finca Altamira, donde a unos metros del Pino se encontraba un hermoso caserón de finales del siglo XIX. Ese territorio con el

paso del tiempo fue parcelado, vendido o cedido. La parcela donde se encontraba el caserón pasó a ser de propiedad municipal, el característico caserón a falta de ser catalogado como inmueble protegido fue demolido en 2008 por su estado de abandono, pero por suerte nuestro ejemplar arbóreo permaneció custodiando el solar y su biodiversidad. En el solar se encontraron muchas especies ornamentales debido a los jardines del antiguo caserón, pero el abandono del espacio ha convertido poco a poco el lugar en un jardín silvestre. Ahora está colmado de diferentes especies típicas de la biodiversidad de la zona que han crecido espontáneas en esa parcela “salvaje” enclaustrada entre edificios.

Fase 2: Laboratorio de creación, intervención y puesta en común

FASE II

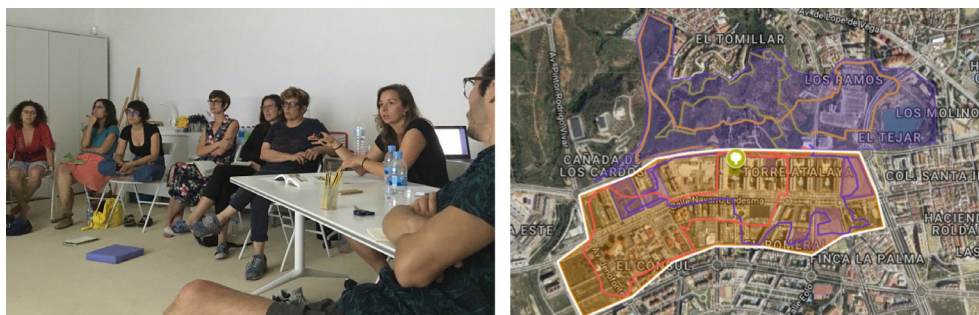


Figura 4. Exposición teórica del proyecto y mapeo de la zona del solar para la acción. Exposición en la sala didáctica del Museo Carmen Thyssen de Málaga, Julio, 2018.

La segunda fase del proyecto, se desarrolló durante el segundo mes y comenzó con la apertura de la convocatoria del laboratorio de creación “Lugares fértiles. Intervenciones artísticas y ecológicas en el tercer paisaje”. El laboratorio se dividió en seis sesiones de cinco horas cada sesión, y las sesiones se articularon en cuatro puntos. Una primera sesión para la toma de contacto entre los participantes y la exposición teórica sobre los conceptos relativos a las prácticas artísticas de conciencia ecológica sobre los lugares del tercer paisaje. Una segunda sesión para la exploración del solar de acción, una deriva colectiva y una lluvia de ideas final; y una última parte del laboratorio dedicada a la práctica artística y creación *site-specific* colectiva sobre el solar.

El laboratorio se dirigió a aquellas personas que estuviesen interesadas en trabajar metodologías artísticas y colaborativas para repensar el espacio público desde la necesidad de nuestra reconexión con la naturaleza, de la creación de comunidad y del fomento de la creatividad. Esta llamada creó un grupo heterogéneo de acción y pensamiento, por lo que asistieron agroecólogas, ambientólogas, ilustradoras, artistas, fotógrafas, gestoras culturales y educadoras³. Con todas ellas generamos una comunidad de aprendizaje y co-creación, repensando y experimentando de forma libre y colectiva el lugar.

³ Algunas de las personas participantes en el laboratorio fueron: Laia Pons agroecóloga e ilustradora, Javier Viana actor, poeta, artista multidisciplinar y director de *BUM Creaciones*, Carmen Moreno artista, ilustradora y fotógrafa, Reyes Revilla artista y gestora cultural, David Moreno artista audiovisual y ambientólogo, Ana Mora educadora en cooperación y desarrollo, Merche Bernabé escultura, María Vela fundadora de *Ecoherencias*, Ilaria Degradi diseñadora y fundadora del *Postdegrado*, Eva Sanguino arteducadora y cofundadora de *Plataforma Indómita* y, entre otras personas espontáneas y vecinos que se unieron a lo largo de los días del taller, también apoyaron el proyecto Sofía de Juan arteducadora y cofundadora de *Plataforma Indómita* y Raúl Mainer artista sonoro.



Figura 5. Lugares Fértiles, primera deriva por el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Se generaron una serie de encuentros, acciones e intervenciones artísticas *site-specific* con las que reflexionar y revalorizar el paisaje cultural y el *genius loci* de los participantes del taller. Partiendo del respeto por el ecosistema y la comunidad biótica del enclave donde se interviene, el proyecto investigó y trabajó sobre el territorio específico a través de la práctica artística.

Durante seis días la metodología de creación y experimentación sobre el solar fue la propia del proceso creación artística: se realizaron derivas como práctica estética y método de inspiración, se generaron creaciones diversas espontáneas y colectivas con los materiales encontrados en el lugar, se trabajaron espacios para la creación de pequeños huertos, se realizó un estudio de la biodiversidad del solar y se creó una señalética para visibilizar las especies encontradas.



Figura 6. Lugares Fértiles, procesos de creación en *Solar de Caffarena*, Julio, 2018



Figura 7. Lugares Fértiles, procesos de creación en *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Se detectaron una gran diversidad de especies vegetales en el solar, para identificarlas y visibilizarlas se creó una señalética. Entre las especies diferentes pudimos identificar: *Árbol de la Falsa Pimienta*, *Pino Piñonero*, *Ciprés*, *Olivo*, *Granado*, *Yucca elephantipes*, *Madroño*, *Palmera*, *Acacia*, *Hiedra*, *Altabaca (Dittrichia viscosa)*, *Hinojo*, *Alcaparra*, *Jazmín Azul*, *Glicinia*, *Polygala*, *Buganvilla*, *Gramíneas varios tipos*, *Diente de león*, *Malva silvestre*, *Llantén*, *Cardo mariano*, *Cardillo*, *Cardo corredor*. Por otro lado, con el fin de documentar a través de imágenes y videos la experiencia y llevar una especie de diario, se utilizó la red social *instagram* para crear un banco de información, se utilizaron los *hashtag* de *#elsolardecaffarena* o *#lugaresfértils* para etiquetar las imágenes y pensamientos escritos.



Figura 8. Señalética de algunas especies botánicas encontradas en el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Desde los primeros días de creación en el solar se realizaron diversos “rincones huerto” donde se plantaron hierbas aromáticas y plántones de verduras de temporada. Se realizaron diferentes intervenciones que brindaron al solar un carácter mágico-lúdico: un columpio en el pino centenario que custodiaba el solar, un árbol de libros libres, caminos que llevaban a pequeñas cabañas y círculos de piedras donde reunirse al atardecer.



Figura 9. Creación de rincones-huerto en el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Tras el laboratorio de creación se abrió el solar a los vecinos. Se decidió un día de apertura en el cual se invitó a los vecinos de la zona al espacio, se inauguró el encuentro con una comida comunitaria, una serie de performances, lecturas de poesía, recorridos por el espacio y además se dejaron papeles y lápices para dejar pensamientos y sueños colgados en un arco-puerta que creamos con cañas a la entrada del solar. El objetivo era reunir a todas las personas que se interesaron por lo que allí ocurría para reflexionar sobre ese espacio como lugar de encuentro, creatividad y vida más allá de los días del laboratorio. Para el día de la inauguración y durante toda la semana siguiente a la apertura, se montó una especie de *tipi* donde se mostró una exposición de imágenes y textos del proceso de creación del proyecto. El *tipi* funcionó como “centro de interpretación”, un espacio donde poder encontrar información sobre la historia del solar así como imágenes y textos del proyecto ‘Lugares Fértils’. A su vez, el *tipi* era un símbolo de asentamiento nómada, una llamada de atención para repensar los espacios temporales como lugares comunes habitables.



Figura 10. Intervenciones artísticas con materiales encontrados en el lugar, el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.



Figura 11. Lugares Fértiles, día de apertura al público. *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Tras el encuentro con los vecinos, muchos fueron los interesados en seguir acudiendo al solar para cuidar los huertos o jugar. Desde la apertura al público el solar cobró una nueva vida, en la primera semana se realizaron una serie de actividades con los vecinos: taller de bolas de arcilla y semillas, plantación en los rincones huerto, encuentros para charlar y un ritual de clausura con la luna llena. Al finalizar julio dejamos las llaves del solar a los vecinos, estos se organizaron para ocuparse de darle vida al solar durante los meses de agosto y septiembre, fecha final del permiso de uso temporal del espacio.



Figura 12. Lectura de poesía y performances de Ana Mora y Javier Viana, día de apertura al público. *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.



Figura 13. Lugares Fértiles, vecinos en la apertura al público. *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.



Figura 14. Vecinos plantando en los rincones huerto, notas de sueños para el *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.



Figura 15. Vecinos activando el lugar días después de la apertura del *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

5. Conclusiones

Entre las conclusiones que emanan de esta investigación y concretamente, a través de la experiencia de creación del proyecto ‘Lugares Fértiles’, se refuerza la visión de que el arte con compromiso social, político y ambiental puede activar nexos emocionales entre las personas y su contexto, fomentando así el intercambio de pensamientos, reflexiones, actitudes y formas de hacer. Para que este tipo de sinergias ocurran la práctica artística debe bajar del pedestal y salir al espacio público, al aire libre, para interactuar entendiéndolo como un lugar donde se sucede la vida, la vida de las personas que lo habitan, un lugar para el procomún donde generar una red de intercambio de saberes y modos de hacer. Desde este punto de vista la creación se vuelve una especie de rizoma activo en continuo crecimiento donde las reflexiones particulares conllevan a pequeñas acciones que influyen sobre el territorio y a su vez pueden influir sobre las conciencias y actitudes de las personas.

Este tipo de prácticas artísticas son capaces de cambiarnos las gafas con las que mirar el mundo y actuar sobre él, son capaces de realizar una especie de efecto mariposa para la transformación sociocultural pudiendo empezar en lo local y expandirse de algún modo a lo global. Un cambio que se activa desde la labor de revisión crítica de los valores que nos construyen y de las formas de cohabitar que nos mueven, una transformación cíclica y de efecto búmeran puesto que las acciones pueden transformar antes el territorio y después las actitudes o viceversa. Estas prácticas ponen en entredicho las reglas del juego con el fin de realizar una construcción alternativa a las imposiciones, ampliando los modos de hacer, generando herramientas de emancipación y todo ello atendiendo a la diversidad de situaciones, contextos y entornos de nuestra cotidianidad.



Figura 16. Lugares Fértiles. Parte del equipo de creadores del *Solar de Caffarena*, Julio, 2018.

Observamos de este modo que existe una diversidad extensa de estrategias artísticas que entienden el arte, no como un producto creado para ser observado, sino como un dispositivo accesible capaz de activar procesos mentales y físicos para generar un cambio. El papel del arte en la actualidad se redefine, la figura del artista se difumina para dejar paso al proceso colectivo de creación de otras realidades, de este modo “[...] la creatividad queda al servicio de los problemas reales” (Parreño, 2006: 23). El ámbito del arte se expande hasta fundirse y desaparecer entre la vida, ya no quedan bordes porque es en los bordes, en los límites y en las periferias donde se activan los nuevos dispositivos de aprendizaje, y como apunta Marina Garcés: “Los nuevos espacios de aprendizaje son la conquista de un campo de experimentación social y política, así como un forma de resistencia viva, directa y práctica del asedio de nuestras vidas, de nuestras capacidades y potencialidades” (Garcés, 2013: 93)

En cuanto al papel del arte ante la crisis socioambiental, advertimos una vez más que las prácticas artísticas que parten de la conciencia ecológica y se implican con la sociedad son capaces intervenir e interactuar con el entorno beneficiando a toda la comunidad biótica que construye el ecosistema al que se dirige. Este tipo de estrategias terminan alumbrando caminos alternativos, donde la empatía y los cuidados se transforman en una de las bases para el funcionamiento de las ideas.

‘Lugares Fértiles’ fue una experiencia de creación colectiva con la que aprendimos que el trabajo comunitario genera una energía imparables capaz de transformarnos personal y colectivamente. Las personas que compartimos esos días de creación y reflexión nos transformamos en un único ser consciente que actuaba desde el amor y el cuidado. Dibujamos y recreamos un universo particular generado a través del intercambio de saberes y energías, asumiendo que el arte no es otra cosa que ese proceso de transformación a través de los otros y con lo otro.

6. Referencias

- Ballesteros, Gerardo (2014) “Espectacular crecimiento de los huertos urbanos” Revista *El Ecologista*, nº 81, Junio, 2014. Recuperado de: <http://www.ecologistasenaccion.org/article28265.html>
- Blanco, Paloma (2001). “Explorando el terreno” en Blanco, P. [et al.] (eds.) *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 23-50
- Bodenmann-Ritter, Clara (1995). *Joseph Beuys. Cada hombre, un artista: conversaciones en Documenta 5-1972*. Madrid: Visor
- Careri, Francesco (2016) *Pasear, Detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili
- Clément, Guilles (2007): *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili
- Clément, Guilles (2012) *El jardín en movimiento*. Gustavo Gili: Barcelona
- Degradi, Iliaria (2020) “Territorios germinados. Un recorrido personal entre buenas prácticas de reactivación sociocultural en espacios abandonados” en *Entre Grietas: Reflexiones e investigaciones artísticas en el contexto de transición ecosocial*. Jaén: AASA, pp. 39-69
- Degradi, Iliaria (2020) “Exploraciones urbanas. El devenir de espacios abandonados hacia una reinterpretación creativa” en *Afluir*, nº4, pp. 10-27
- Delgado, Manuel. (2013) “Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos” en *Quaderns-e*, núm. 18 (2), pp. 68-80
- De Domizio, Lucrecia, (2014), *Joseph Beuys. Difesa della Natura*. Torino: Lindau
- Garcés, Marina. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra
- Lippard, Lucy R. (1995) “Mirando alrededor, dónde estamos y dónde podríamos estar” en Blanco, P. [et al.] (eds.) *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 51-72
- Morán-Alonso, Nerea y Fernández Aja, Agustín (2011) “Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica” en *Actas del I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana*. Archivo Digital UPM. Recuperado de: <http://oa.upm.es/12201/>
- Parreño, Jose María (2006) *Un arte descontento. Arte, compromiso y crítica cultural en el cambio de siglo*. Murcia: Cendeac
- Perales, V. (2010) “Práctica artística y ecofeminismo” en *Revista creatividad y sociedad*, núm. 15, pp. 1-22
- Soler-Ruiz, M. Isabel y Soto-Sánchez Pilar (2014) “Los latidos de la tierra. Arte ecológico para acompañar nuestros ritmos” en *Arte y políticas de identidad*, vol. 10, 2014, pp. 75-89
- Soto-Sánchez, Pilar (2017) *Arte, ecológica y consciencia. Propuestas artísticas en los márgenes de la política, el género y la naturaleza*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/47837>
- Soto-Sánchez, Pilar (2018) “Sinergias en la obra Radici in equilibrio. Una estrategia artística de transición hacia la concienciación ecológica”. *Tercio Creciente*, nº13, pp. 139-154
- Viladomiu, Angels. (2013). “Urban Gardening: espacio de creación, crítica social y activismo ecológico” en *Ausart*, núm. 1, pp. 99-106.